

«El ojo del huracán»*

Uno se siente como en el centro de un huracán.

Parece que todos los eventos que van ocurriendo constituyeran el huracán del cual uno es el centro.

Parece que el cerebro pudiera capturar casi cada evento, tal cual es, a la misma velocidad en que ocurren a nivel de cada sentido, por ejemplo: el avión que está pasando ahora se va percibiendo por el oído junto con el reloj, junto con el aire acondicionado, junto con esta conversación; y a una velocidad igual se va viendo lo visual.

Entonces, **al mismo tiempo** los dos sentidos operando junto con la sensación de la silla bajo el cuerpo de uno, hace que cada evento se vaya percibiendo como un huracán, porque en cada evento está combinada la acción de los sentidos, quizá de los cinco sentidos.

Entonces la percepción que uno tiene de todo eso, de ese acercarse del cerebro, casi totalmente a la realidad tal cual es, aunque se sabe que la realidad va más rápido que esa percepción que uno tiene de ella, el cerebro acercándose casi totalmente, casi paralelamente a la velocidad de los hechos, como van ocurriendo en cada uno de los sentidos, percibe la realidad como si fuera un huracán, sin embargo el cuerpo se percibe moviéndose a una velocidad muy lenta comparada con esa velocidad de la mente-cerebro.

Ese estar en el centro del huracán de los eventos, nada misterioso, ninguna letanía, ningún grito de guerra; es la velocidad de los eventos que van ocurriendo a nivel de sonido, a nivel de cosas percibidas por el ojo y la silla que está estática como un punto de referencia sensorial de una realidad que está moviéndose como un huracán alrededor de esta silla y alrededor de este cuerpo, el cuerpo moviéndose muy lentamente y la silla no moviéndose.

Cada uno de los eventos que se van percibiendo en este mismo instante a nivel de oído y de vista son los eventos del huracán de la realidad, y se da cuenta uno que la realidad va a una velocidad mucho mayor que lo que el cerebro puede perseguirla.

**Extraído del libro: "LA PERCEPCIÓN UNITARIA", de Rubén Feldman González. Puede hacer clic aquí para descargarlo gratuitamente.*

"El ojo del huracán"

Pero el cerebro en esta percepción que yo llamo unitaria, que es como el centro del huracán, está casi andando a la misma velocidad de los eventos de la realidad misma y entonces se nota una pequeña distancia entre el movimiento de la percepción cerebral, no digamos sensorial, es más que sensorial, es unitaria, va casi a la misma velocidad que la realidad del huracán que está rondando alrededor de ese cerebro.

Lo que ocurre aparentemente es que el cerebro se ha liberado de toda barrera a nivel sensorial, a nivel conductual, a nivel cognitivo, a nivel emocional, y libre de conflicto el cerebro anda a una velocidad como el centro mismo del huracán que va más velozmente quizás. Ese es el huracán de los eventos de la realidad. Esto es como una hipótesis explicativa.

Pero se está percibiendo; entonces es como si el cerebro estuviera libre pero tuviera que ir a la oficina ahora mismo.

Imaginar la enorme distancia que hay entre ese cerebro libre y tener que ir a la oficina, parece que hubiera una enorme distancia, porque es como si el huracán tuviera que entrar a la oficina.

Así se va percibiendo, aunque uno sabe que el huracán y la oficina son una misma cosa.

En otras palabras, no es que no haya nada que no se le escape al cerebro, sino que hay menos cosas que se le van escapando al cerebro sensorial.

El huracán de la realidad y uno mismo son casi la misma cosa o somos casi la misma cosa.

La diferencia entre un esquema interpretativo de la realidad y verterla verbalmente es que el cerebro sensorial actuando como espejo del sonido-luz es el centro del huracán de los eventos.

Los eventos actúan como estímulo de los cinco sentidos ***al mismo tiempo***.

La Percepción Unitaria es percibir todo lo perceptible al mismo tiempo.